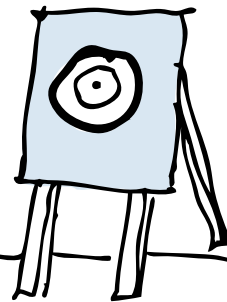


China y el Olimpismo: una curiosa historia

Antonio De la Cuesta Colunga



El 8 de agosto de 2008 a las 8 de la noche, tiempo de la capital china, darán inicio los juegos de la XXIX Olimpiada de la era moderna en la ciudad de Beijing. El Estadio Nacional, conocido habitualmente como el “nido de pájaro”, diseñado por los arquitectos suizos Herzog y DeMeuron, intentará superar el impresionante espectáculo que representó el escenario de la ceremonia inaugural de los pasados Juegos Olímpicos enmarcado en el bello estadio del complejo deportivo de Oaka en Atenas, obra del universal Santiago Calatrava. Más allá de las competencias deportivas, de los despliegues arquitectóni-

cos vanguardistas, de las cada vez mayores e impresionantes inversiones económicas –alrededor de 2 mil millones de dólares para costos operativos en el caso de Beijing–, y de la vitrina cultural al alcance del país en turno que organiza este tipo de eventos, los Juegos Olímpicos tienen una añeja historia de relaciones con la política local de sus respectivas sedes y con el entorno internacional.

A pesar de tener uno de los históricos olímpicos más cortos entre las grandes potencias del deporte contemporáneo, la República Popular de China ha protagonizado varios

de estos episodios, incluso antes de su adhesión oficial al Comité Olímpico Internacional (COI) en 1979. Los más recientes acontecimientos de esta naturaleza ocurrieron a mediados de marzo de 2008 con los disturbios y posterior represión generados durante las conmemoraciones del 49° aniversario del fallido intento de expulsión de las fuerzas de ocupación china en el Tíbet,¹

¹ El 10 de marzo de 1959, la resistencia tibetana contra la ocupación china de su región inició un levantamiento armado en Lhasa, la capital. Aunque las acciones de resistencia iniciaron desde la invasión del Ejército de Liberación Popular de Mao Zedong en 1950, fue hasta esa fecha en la que el líder tibetano, el 14° Dalai Lama, optó por oponerse de manera más abierta a la ocupación. El fracaso del movimiento dio como resultado el exilio del Dalai Lama en India, el cual se mantiene hasta el presente.

En el ámbito deportivo, no obstante la brevedad de su registro en apenas seis juegos veraniegos, China ya ocupa el décimo segundo lugar entre los equipos nacionales con más medallas de oro. Este dato es un reflejo de los frutos producto de la disciplina tradicional de la cultura china, así como de adecuados programas de fomento y desarrollo de la cultura del deporte

las cuales se hallan en esa región desde 1950. El malestar internacional respecto a las acciones represivas de las autoridades chinas se manifestó de diversas maneras, desde fuertes protestas en la ruta de la antorcha olímpica en ciudades como París y San Francisco, hasta amenazas de boicot de parte de algunos jefes de Estado, quienes amagaron con no asistir a la ceremonia inaugural de Beijing 2008. Al parecer, conforme se acerca la fecha del inicio de los juegos, las tensiones diplomáticas han disminuido –si bien el conflicto en el Tíbet de seguro continuará más allá de los olímpicos– y la inauguración podría desarrollarse “con normalidad” –aunque no se descarte la posibilidad, por ejemplo, de exabruptos de algún o algunos atletas en el transcurso del tradicional desfile de las naciones.

De acuerdo con una declaración del especialista en historia de los Juegos Olímpicos, David Wallechinsky, el COI esperó demasiado tiempo para

tratar el tema de los abusos contra los derechos humanos que han caracterizado al Partido Comunista Chino (PCC) desde hace muchos años.² El presidente del COI, Jacques Rogge, podría tener un punto en su defensa; el organismo que encabeza no tiene –en teoría– la facultad de incidir en cuestiones fuera del aspecto de la organización de un evento olímpico. Sin embargo, Rogge no puede negar la responsabilidad de los miembros del COI al haberle otorgado los juegos a China en 2001³ conociendo de antemano estos conflictos y la incapacidad de saber a ciencia cierta cuáles pueden ser los avances del gobierno comunista chino ante el hermetismo de las autoridades locales en ese sentido. Una pequeña muestra de la censura política e informativa todavía presente en China fue la ausencia de referencias a las protestas en la ruta de la antorcha en los me-

dios de comunicación de ese país. Por último, el COI no tiene precedente de haber quitado el privilegio de celebrar los juegos a ninguna ciudad. Sólo se tienen tres casos de cambio de sede en la historia moderna del Olimpismo (los juegos de verano de 1904 y 1908,⁴ y los invernales de 1976); todos obedecieron a decisiones de las respectivas autoridades locales. Resulta curioso detenerse un poco en el caso de 1976, cuando Denver, Estados Unidos, debió haber sido anfitrión de los juegos. Ante el aumento de los costos planificados originalmente, el comité organizador y las autoridades del estado de Colorado some-

² Cfr. “Paris Protests Disrupt Torch Relay”, The Washington Post, 7 de abril de 2008.

³ En 2001, Beijing fue elegida como sede olímpica tras dos rondas de votación en las cuales derrotó a las ciudades de Toronto (Canadá), París (Francia), Estambul (Turquía) y Osaka (Japón).

⁴ Para 1904, la sede original había sido dada a Chicago, Estados Unidos. Sin embargo, el presidente Teodoro Roosevelt decidió que sería más conveniente empatar los juegos con la feria mundial de San Luis, a celebrarse en ese año. Ya en 1894, el barón Pierre de Coubertin, artífice del renacimiento de los Juegos Olímpicos, había promovido la idea de celebrar una edición de los juegos en París en 1900, a fin de realizarlos de manera simultánea con la exposición universal de ese año. Con el propósito de ajustar un lapso de cuatro años como en las antiguas olimpiadas helénicas, se optó por, de algún modo, forzar a Atenas a sólo tener un bienio para preparar sus juegos y así fechar la primera edición cuatro años antes de París 1900, es decir, en 1896. Para 1908, la sede se había fijado para Roma, Italia. Por desgracia, la erupción del Vesubio de 1906 obligó a los italianos a renunciar a la organización y así poder destinar los fondos necesarios para la reconstrucción de Nápoles y las zonas afectadas. Al final, los juegos se celebraron en Londres.

tieron a consulta popular –bajo estricto apego a parámetros legales y objetivos– la decisión de autorizar un fondo de 5 millones de dólares proveniente de dinero público para salvar las finanzas de la organización. La propuesta fue derrotada y Denver debió renunciar a los juegos, los cuales el COI terminó por ceder a Innsbruck, Austria.

De vuelta al caso de China, es interesante resaltar cómo buena parte de la historia de sus relaciones con el COI ha estado empapada por acontecimientos políticos cruciales, tanto para los chinos como para el resto del orbe. Tras su admisión en el COI en 1979, la primera participación de la República Popular de China en Juegos Olímpicos fue en las competencias invernales de Lake Placid, Estados Unidos, en 1980. Su debut en olímpicos de verano se pospuso hasta Los Ángeles 1984, ya que los chinos se unieron al boicot contra los juegos de Moscú 1980, el cual había promovido Estados Unidos tras la invasión soviética a Afganistán en 1979.

Ahora bien, ¿por qué China llegó tan tarde a la membresía del movimiento olímpico? A partir del triunfo de la revolución encabezada por Mao Zedong⁵ en 1949, el régimen

comunista chino se negó a participar en los juegos a causa del reconocimiento del COI a la República de China establecida en la isla de Formosa (Taiwán). Como es sabido, el COI no era el único organismo internacional que avalaba la llamada “China nacionalista” como miembro. Por ejemplo, tras la victoria militar del Partido Comunista Chino sobre los nacionalistas de Chiang-kai-shek, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no accedió a otorgarle a los comunistas el estatus de gobierno legítimo por considerar que la Unión Soviética había intervenido de manera ilegal a favor de las tropas de Mao, es decir, se habrían violado los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos en perjuicio de las autoridades de la República de China (resolución 505 de la Asamblea General de la ONU, AGONU, 1952). Así, de 1946 a 1971, el gobierno nacionalista de Taipei ostentó no sólo su membresía en la ONU, sino también uno de los cinco asientos permanentes –con los privilegios que ello conlleva–⁶ en el Consejo de Seguridad de dicho organismo.⁷ Esto cambió cuando los

cualquier otro texto son Lin Piao (Lin Biao, líder militar quien, aunque fue muy cercano a Mao, acabó por generar sospechas en el Partido Comunista (PC) sobre sus supuestas intenciones de deponerlo), Chou En-lai (Zhou Enlai, premier del PC entre 1949 y 1976), Li Shao-chi (Liu Shaoqi, presidente de la República Popular de China (1959-1968)), y Chiang Ching (Jiang Qing, la última esposa de Mao) (en paréntesis la escritura no romanizada).

⁶ Indudablemente, el privilegio más destacado de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU es el potencial de ejercer un veto irrevocable a cualquier resolución del organismo.

⁷ Es importante señalar que la asignación de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU se

contactos diplomáticos entre Estados Unidos y la República Popular China se consolidaron en la década de 1970, en el marco de una decisión estratégica de ambos países cuyo común denominador era aliarse contra la Unión Soviética. El restablecimiento de las relaciones sino-estadounidenses fue el parteaguas para la paulatina incorporación de China en la arena internacional. Curiosamente, uno de los símbolos de este acercamiento fue la denominada “diplomacia del ping-pong”.

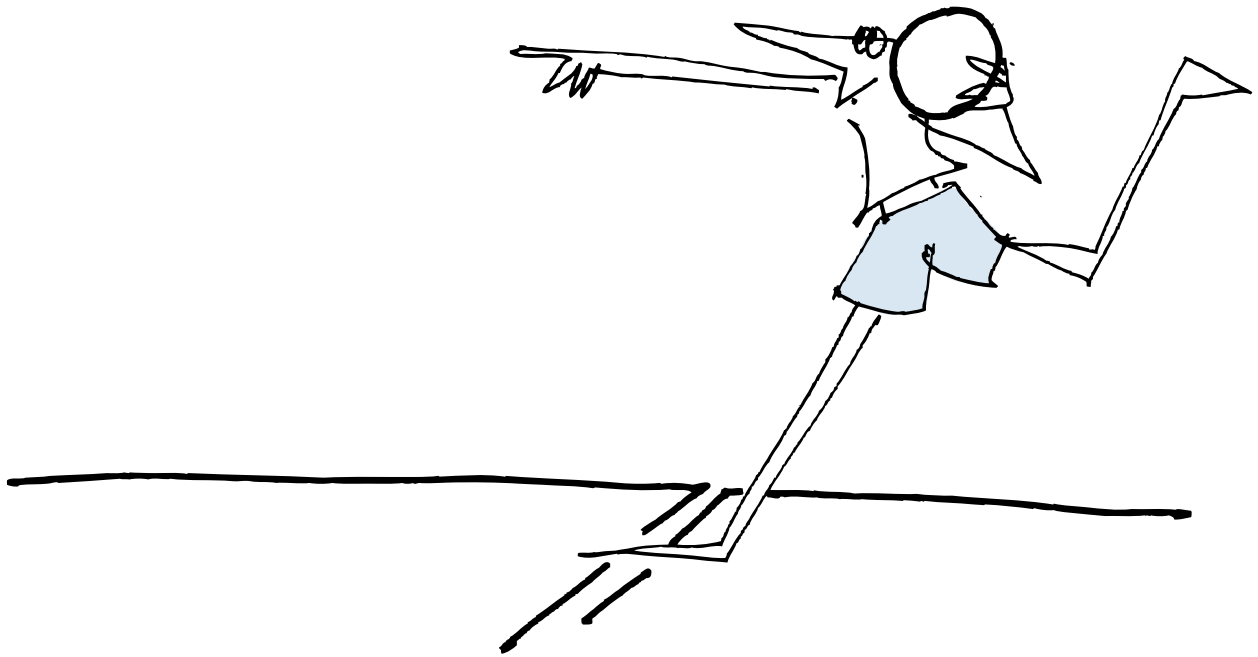
Hacia 1969, con la conclusión de la llamada Revolución Cultural⁸ y con el agravamiento de las tensiones al interior del bloque comunista entre chinos y soviéticos,⁹ la recién iniciada administración del presidente estadounidense, Richard Nixon, manifestó su interés de arreglar las relaciones de su país con China. Sin duda, esto se debe entender en el contexto

hizo a la República de China en reconocimiento a su estatus de “potencia ganadora” en la Segunda Guerra Mundial. El territorio chino había sido objeto de constantes incursiones japonesas desde principios del siglo XX, las cuales tuvieron su cúspide con la ocupación de la región noreste del país y el establecimiento del estado del Manchukuo. Al concluir la expulsión, con ayuda de los soviéticos, de las tropas japonesas de China en 1945, la guerra civil china entre los nacionalistas de Chiang Kai-shek y los comunistas de Mao Zedong, iniciada en la década de 1930, continuó sin mayores restricciones hasta la deposición del régimen nacionalista en 1949. Sin embargo, a quien la ONU reconoció en 1945 como gobierno chino fue, evidentemente, al liderado por Chiang y no al entonces movimiento rebelde de Mao.

⁸ Esta política, ideada por Mao Zedong con la finalidad de “depurar” tanto al Partido Comunista como a la sociedad en general, y librar al país de cualquier influencia liberal ajena al espíritu del socialismo (o más bien al poderío e influencia del propio Mao), consistió, entre otras cosas, en la supresión de toda referencia a la cultura no considerada china –según el criterio de Mao y su camarilla, por supuesto.

⁹ La propaganda china durante la Revolución Cultural acusaba a los líderes soviéticos de revisionistas y traidores al espíritu revolucionario.

⁵ Comúnmente se suele escribir este nombre como Mao Tse-tung para fines de facilitar su pronunciación romanizada. Esta modificación en la escritura de los apelativos originales en chino se conoce como sistema Wade-Giles. Otros ejemplos de nombres de personalidades políticas de la República Popular de China que podrían encontrarse sin romanizar en



de la aspiración de Nixon para finalizar, en los términos menos desfavorables posibles, la intervención de Estados Unidos en Vietnam.¹⁰ En un principio, los contactos diplomáticos se caracterizaron por la renuencia china a negociar algo con el principal simpatizante y protector de Taiwán. Todo cambiaría durante un campeonato mundial de tenis de mesa llevado a cabo en abril de 1971 en Nagoya, Japón. En ese evento, un cordial incidente entre el jugador chino Zhuang Zedong y uno de sus rivales estadounidenses, Glenn Cowan, dio un inusual impulso a los hasta entonces tibios esfuerzos diplomáticos. Cowan

no llegó puntual para abordar el transporte de su delegación y tomó el primer autobús que encontró, el cual era, ni más ni menos, el del equipo de China. Zedong, multicampeón mundial en su disciplina en la década de 1960, no sólo dio la bienvenida a su transporte al despistado estadounidense sino también le ofreció un grabado en seda que portaba como amuleto en señal de amistad. Como anécdota, Cowan no pudo darle nada a cambio (sólo traía consigo un peine en su mochila); sin embargo, cuando ambos jugadores descendieron del autobús y fueron sorprendidos por la prensa japonesa, las fotos de un chino (comunista) y un estadounidense juntos dieron la vuelta al mundo. Unos días más tarde, Mao dio su anuencia para

que, por primera vez desde 1950, visitara su país una representación oficial de ciudadanos estadounidenses: el equipo nacional de tenis de mesa.

El capítulo de la “diplomacia del ping-pong” fue el preámbulo para encuentros de nivel “más formal” entre Washington y Beijing, los cuales cuentan desde un viaje secreto a China del consejero de seguridad nacional de Estados Unidos, Henry Kissinger, hasta su clímax con la visita oficial del presidente Nixon en febrero de 1972. La discreción del primer encuentro de Kissinger se debió a la conveniencia de no arriesgar la relación con Taiwán en caso de fracasar las conversaciones con Mao y sus funcionarios. Así, el simbolismo de las fotos

¹⁰ Como parte de su zona de influencia, el conflicto en Vietnam era de capital importancia para los chinos, de ahí su respaldo a las fuerzas comunistas no sólo de Vietnam del Norte, sino de sus movimientos simpatizantes el Pathet Lao (Laos) y el Khmer Rojo (Camboya).

El COI esperó demasiado tiempo para tratar el tema de los abusos contra los derechos humanos que han caracterizado al Partido Comunista Chino (PCC) desde hace muchos años. El presidente del COI, Jacques Rogge, podría tener un punto en su defensa; el organismo que encabeza no tiene —en teoría— la facultad de incidir en cuestiones fuera del aspecto de la organización de un evento olímpico

de Zhuang y Cowan, pareció ir cobrando mayor peso específico comparado con otro simbolismo típico de la Guerra Fría: el reconocimiento a toda costa del gobierno nacionalista de Taipei en oposición al régimen comunista de Beijing. A partir de 1971, Taiwán padecería las consecuencias de un arrasador efecto dominó en perjuicio de su afán por conservar la titularidad de la denominación “China”. En octubre de ese año, la resolución 2758 de la AGONU despojó a la República Nacionalista de China de su estatus como representante de China en Naciones Unidas y se lo otorgó a la República Popular de China. Chiang Kai-shek no fue capaz de detener esto, ni siquiera con el poder de veto de su gobierno en el Consejo de Seguridad. De acuerdo con el artículo 18 de la Carta de la ONU, es legal suspender de sus derechos y privilegios, sean cuales fueren, e incluso expulsar a un miembro del organismo, si la

AGONU aprueba una resolución al respecto con una supermayoría de dos terceras partes de sus miembros. A la fecha, Taiwán no pertenece a la ONU.

La debacle taiwanesa en la ONU se repitió en prácticamente todas las organizaciones internacionales. En los organismos deportivos, la historia no tiene finales tan amargos como aquellos donde Taiwán ni siquiera pertenece a ellos. A mediados de 1976, bajo la presidencia del irlandés Lord Killanin, el COI manifestó su intención de explorar la posibilidad de reconocer a la República Popular de China. Este gesto indignó al gobierno de Chiang Kai-shek, quien resolvió boicotear los juegos de Montreal de ese año. Por desgracia para la causa de Chiang, esta presión no tuvo efecto alguno. En 1979, justo el año en el cual se normalizaron por completo las relaciones entre Beijing

y Washington, China ingresó de forma plena al COI y a la FIFA.¹¹ El 1 de enero se anunció el Comunicado Conjunto sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Estados Unidos de América y la República Popular de China. Diez meses más tarde, la FIFA admitió a China como integrante y decidió acatar, para fines de su membresía, la denominada “política de una sola China” propuesta por el gobierno comunista. Dicho principio establece que China es sólo una y comprenderá siempre los territorios continentales chinos, las otrora colonias europeas de Hong Kong y Macao, además de las islas de Formosa, Kinmen, Matsu, y Pescadores, es decir, Taiwán. A pesar de esto, en opinión de las autoridades chinas, Hong Kong podía seguir teniendo una representación independiente legítima —al me-


¹¹ Federación Internacional de Fútbol Asociación.

nos en competiciones deportivas— por ser una colonia entregada a Gran Bretaña a través del Tratado de Nanking (1842). Este estatus lo conservó ese territorio incluso después de su reincorporación a China en 1997.¹² Si bien los chinos consideraban ese tratado un resultado de una guerra injusta, estimaron pertinente ceder y honrar dicho pacto como parte de una estrategia diplomática. Para ellos, el caso de Taiwán era distinto por considerar la existencia de la República Nacionalista de China como ilegítima. Entonces, de acuerdo con los argumentos de Beijing, si Taiwán, como una provincia más de la “única China”, quería participar en algún evento deportivo internacional, debía hacerlo sin la bandera nacionalista, sin su himno nacional, y sin el nombre “China”. Estos postulados no sólo se esgrimieron ante FIFA.

En la 81ª sesión del COI, celebrada también en 1979 en Montevideo, Uruguay, los dirigentes del Comité Olímpico de la República Popular de China (COC) utilizaron la misma argumentación. Aunado a ello, el COC pidió al COI que debía serle reconocido su lugar como el único Comité Olímpico Chino—tal como pasó con el asiento de China en la ONU, por ejemplo. De esta manera, en una resolución dictada por el Consejo Ejecutivo del COI en Nagoya, la misma ciudad de origen de la

“diplomacia del ping-pong”, el principal organismo olímpico del mundo aceptó la petición china. Tanto la FIFA como el COI reconocieron a los organismos deportivos del régimen comunista como los legítimos portadores de la denominación “China” y obligaron a Taiwán a adoptar el apelativo “Taipei china” (*Chinese Taipei*)—con frecuencia mal traducido al español como “China Taipei”. Esto desencadenó un nuevo boicot ordenado por Chiang Kai-shek contra Moscú y Lake Placid en 1980. Al final, Taiwán quedó solo y acabó por ceder, aceptar las nuevas condiciones para su participación—por ejemplo, asistir portando una bandera especial con fondo blanco, así como los aros olímpicos y un pequeño escudo nacionalista inscritos en una silueta pentagonal azul y rojo—, y regresar al movimiento olímpico en la edición invernal de Sarajevo 1984. Desde esa fecha, Taipei china no ha logrado medalla alguna en juegos de invierno (como tampoco lo hizo en su época la República Nacionalista de China) y ha conseguido 13 medallas en juegos de verano (sólo dos de oro en Tae Kwon Do (Atenas 2004)). En el mismo lapso, China ha obtenido 33 medallas...en juegos de invierno (4 de oro). En lo referente a los juegos de verano, entre Los Ángeles 1984 y Atenas 2004, China cosechó 112 preseas áureas, pero un total de 286 (96 de plata y 78 de bronce).

En el ámbito deportivo, no obstante la brevedad de su

registro en apenas seis juegos veraniegos, China ya ocupa el décimo segundo lugar entre los equipos nacionales con más medallas de oro.¹³ Este dato es un reflejo de los frutos producto de la disciplina tradicional de la cultura china, así como de adecuados programas de fomento y desarrollo de la cultura del deporte. Sólo confiemos en no equivocarnos en esta afirmación tal como muchos lo hicieron en su momento al aplaudir los éxitos atléticos de la hoy extinta República Democrática de Alemania, cuyo régimen comunista intentó explotar al máximo las capacidades de sus competidores por la vía de las sustancias prohibidas y el secuestro de la dignidad humana. 

¹³ Estados Unidos (895), Unión Soviética (395), Gran Bretaña (188), Francia (184), e Italia (182), ocupan los primeros cinco sitios en la contabilidad oficial de medallas de oro (o primeros lugares, cabe recordar que en los primeros Juegos Olímpicos (Atenas 1896 y París 1900) sólo se premiaba al ganador de cada evento con una medalla de plata, una rama de olivo, y un diploma. Quien quedaba en segundo sitio recibía una medalla de cobre y una rama de laurel) del Comité Olímpico Internacional (COI). Cabe recordar que el COI toma en cuenta a sus miembros como Comités Olímpicos Nacionales (CON). Por definición, un CON puede representar a un país, a una dependencia e, incluso, a una provincia. Asimismo, un CON no tiene la facultad de heredar su personalidad jurídica dentro del COI. Por ejemplo, el CON de la Unión Soviética sólo es reconocido entre 1952 y 1988. El CON de Rusia tiene, en términos legales, un historial distinto al de la URSS y su existencia comprende, según el COI, los periodos 1900-1912 (antes de la revolución bolchevique) y de 1994 (a partir de los juegos invernales de Lillehammer, Noruega) hasta la fecha. En las competencias olímpicas de Barcelona y Albertville de 1992, doce de las quince ex-repúblicas soviéticas participaron bajo la bandera olímpica con el nombre de Equipo Unificado.

¹² En Beijing 2008, así como lo ha hecho en todos los Juegos Olímpicos de verano desde su reincorporación a China en 1997, el equipo de Hong Kong continuará participando como independiente del de China.